

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aquadulce)

HOMILÍA DEL SANTO PADRE (1 ENERO 2015)



Vuelven hoy a la mente las palabras con las que Isabel pronunció su bendición sobre la Virgen Santa: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1,42-43). Esta bendición está en continuidad con la bendición sacerdotal que Dios había sugerido a Moisés para que la transmitiese a Aarón y a todo el pueblo: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz» (Nm 6,24-26). Con la celebración de la solemnidad de María, la Santa Madre de Dios, la Iglesia nos recuerda que María es la primera destinataria de esta bendición. Se cumple en ella, pues ninguna otra criatura ha visto brillar sobre ella el rostro de Dios como María, que dio un rostro humano al Verbo eterno, para que todos lo puedan contemplar.

Además de contemplar el rostro de Dios, también podemos alabar y glorificarlo como los pastores, que volvieron de Belén con un canto de acción de gracias después de ver al niño y a su joven madre (cf. Lc 2,16). Ambos estaban juntos, como lo estuvieron en el Calvario, porque Cristo y su Madre son inseparables: entre ellos hay una estrecha relación, como la hay entre cada niño y su madre. La carne de Cristo, que es el eje de la salvación (Tertuliano), se ha tejido en el vientre de María (cf. Sal 139,13). Esa inseparabilidad encuentra también su expresión en el hecho de que María, elegida para ser la Madre del Redentor, ha compartido íntimamente toda su misión, permaneciendo junto a su hijo hasta el final, en el Calvario. María está tan unida a Jesús porque él le ha dado el conocimiento del corazón, el conocimiento de la fe, alimentada por la experiencia materna y el vínculo íntimo con su Hijo. La Santísima Virgen es la mujer de fe que dejó entrar a Dios en su corazón, en sus proyectos; es la creyente capaz de percibir en el don del Hijo el advenimiento de la «plenitud de los tiempos» (Ga 4,4), en el que Dios, eligiendo la vía humilde de la existencia humana, entró personalmente en el surco de la historia de la salvación. Por eso no se puede entender a Jesús sin su Madre. Cristo y la Iglesia son igualmente inseparables, porque la Iglesia y María están siempre unidas y éste es precisamente el misterio de la mujer en la comunidad eclesial, y no se puede entender la salvación realizada por Jesús sin considerar la maternidad de la Iglesia. Separar a Jesús de la Iglesia sería introducir una «dicotomía absurda», como escribió el beato Pablo VI (cf. Exhort. ap. N.Evangelii nuntiandi, 16). No se puede «amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia» (ibid.). En efecto, la Iglesia, la gran familia de Dios, es la que nos lleva a Cristo. Nuestra fe no es una idea abstracta o una filosofía, sino la relación vital y plena con una persona: Jesucristo, el Hijo único de Dios que se hizo hombre, murió y resucitó para salvarnos y vive entre nosotros. ¿Dónde lo podemos encontrar? Lo encontramos en la Iglesia, en nuestra Santa Madre Iglesia Jerárquica. Es la Iglesia la que dice hoy: «Este es el Cordero de Dios»; es la Iglesia quien lo anuncia; es en la Iglesia donde Jesús sigue haciendo sus gestos de gracia que son los sacramentos.

Esta acción y la misión de la Iglesia expresa su maternidad. Ella es como una madre que custodia a Jesús con ternura y lo da a todos con alegría y generosidad. Ninguna manifestación de Cristo, ni siquiera la más mística, puede separarse de la carne y la sangre de la Iglesia, de la concreción histórica del Cuerpo de Cristo. Sin la Iglesia, Jesucristo queda reducido a una idea, una moral, un sentimiento. Sin la Iglesia, nuestra relación con Cristo estaría a merced de nuestra imaginación, de nuestras interpretaciones, de nuestro estado de ánimo. Queridos hermanos y hermanas. Jesucristo es la bendición para todo hombre y para toda la humanidad. La Iglesia, al darnos a Jesús, nos da la plenitud de la bendición del Señor. Esta es precisamente la misión del Pueblo de Dios: irradiar sobre todos los pueblos la bendición de Dios encarnada en Jesucristo. Y María, la primera y perfecta discípula de Jesús, la primera y perfecta creyente, modelo de la Iglesia en camino, es la que abre esta vía de la maternidad de la Iglesia y sostiene siempre su misión materna dirigida a todos los hombres. Su testimonio materno y discreto camina con la Iglesia desde el principio. Ella, la Madre de Dios, es también Madre de la Iglesia y, a través de la Iglesia, es Madre de todos los hombres y de todos los pueblos.

Que esta madre dulce y premurosa nos obtenga la bendición del Señor para toda la familia humana. De manera especial hoy, Jornada Mundial de la Paz, invocamos su intercesión para que el Señor nos de la paz en nuestros días: paz en nuestros corazones, paz en las familias, paz entre las naciones. Este año, en concreto, el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz lleva por título: «No más esclavos, sino hermanos». Todos estamos llamados a ser libres, todos a ser hijos y, cada uno de acuerdo con su responsabilidad, a luchar contra las formas modernas de esclavitud. Desde todo pueblo, cultura y religión, unamos nuestras fuerzas. Que nos guíe y sostenga Aquel que para hacernos a todos hermanos se hizo nuestro servidor. Miremos a María, contemplemos a la Santa Madre de Dios. Os propongo que juntos la saludemos como hizo aquel pueblo valiente de Éfeso, que gritaba cuando sus pastores entraban en la Iglesia: «¡Santa Madre de Dios!». Qué bonito saludo para nuestra Madre... Hay una historia que dice, no sé si es verdadera, que algunos de ellos llevaban bastones en sus manos, tal vez para dar a entender a los obispos lo que les podría pasar si no tenían el valor de proclamar a María como «Madre de Dios». Os invito a todos, sin bastones, a ponerlos en pie y saludarla tres veces con este saludo de la primitiva Iglesia: «¡Santa Madre de Dios!».

Homilía del Santo Padre, el Papa Francisco en la Solemnidad de Santa Madre de Dios

NOTICIAS Y AVISOS

El día 5 (lunes) habrá Misa a las 09'30h y a las 19'00h víspera de la Epifanía del Señor.

El día 6 (martes) es día de precepto. Celebramos la Epifanía del Señor y la celebración de la Santa Misa será a las 11'00h y a las 19'00h

El día 8 (jueves) se reanudan las catequesis en la parroquia tras las celebraciones

navideñas.

El día 10 (sábado) tras la Misa de la Ermita habrá un retiro en la Misa Ermita hasta las 13'00h.

El día 11 (Domingo) la Hermandad de la Virgen del Carmen participará en la peregrinación a Torregarcía que todos los años celebra la Hermandad de la Virgen del Mar de la capital.



LA ENCARNACIÓN HA DIGNIFICADO LA NATURALEZA HUMANA

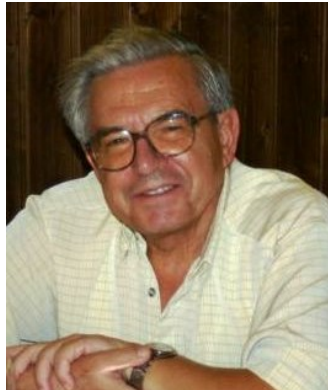
La liturgia de este domingo invita a una reflexión reposada sobre el alcance de la encarnación: no ha sido una cosa pasajera, Dios se ha hecho hombre para quedarse con nosotros para siempre, dignificando así la naturaleza y la condición humana. Las lecturas nos lo recuerdan. La primera lectura presenta la sabiduría divina buscando un sitio donde posarse definitivamente y, después de ver todo el mundo, lo hizo en Israel. Refleja la convicción que tiene el pueblo judío de que con la revelación divina posee su sabiduría. Era un anuncio de la encarnación del Verbo, *Sabiduría de Dios* (1 Cor 1,24) que se encarnó permanentemente en la raza humana (Evangelio). La segunda lectura ofrece el marco general de la actuación divina: no improvisa nada. Decidió crear la humanidad para que participara su gloria por medio de su Hijo, al que destinó a ser el mayor de muchos hermanos. Esto explica la encarnación. Para eso envió a su Hijo, que, para actuar entre nosotros de forma accesible y respetuosa con nuestra libertad, quiso, *a pesar de su condición divina* (Flp 2,6), tomar la condición humana (Evangelio).

Desde entonces Jesucristo, Dios y hombre verdadero, es el centro salvador de la humanidad, el hombre solo se salva unido a él y por él. En el bautismo nos unimos de forma misteriosa a su humanidad glorificada, participando así su vida. Desde este momento la vida cristiana consiste en reproducir su vida en nosotros, haciendo que vaya creciendo y se vaya manifestando en la forma de pensar, hablar y actuar, en la muerte estará a nuestro lado y en la resurrección compartiremos su glorificación. Y en todo este proceso el nexo que nos permite unirnos a él es nuestra común humanidad. Su humanidad es el camino que nos permite imitarle y conocer en profundidad su persona y en definitiva a Dios invisible. Sta Teresa, cuyo centenario celebramos, lo puso de relieve e invita a seguir este camino. Son muchas las consecuencias prácticas de esta realidad.

Una muy importante es la dignificación de la persona humana. Toda persona, por ser creada a imagen y semejanza de Dios, tiene valor trascendente. Afeada esta imagen por el pecado, la encarnación del Hijo de Dios le ha devuelto su valor primitivo y lo realzado hasta llegar a convertir la persona humana en templo de la Santa Trinidad. Una de las manifestaciones de la inculcación de la fe cristiana en la cultura occidental es la idea compartida de la fraternidad e igualdad, que ha calado en todas partes y es recordada espontáneamente en estos días de Navidad. Otra faceta es el valor salvador de las acciones humanas. La naturaleza humana no está corrompida y es capaz de realizar con la ayuda de la gracia obras buenas. No nos santificamos haciendo cosas extrañas o recitando fórmulas misteriosas, sino viviendo una auténtica vida humana, en nuestra vida de familia, de trabajo, de relaciones sociales. Se trata de vivir todas las facetas de nuestra vida como servicio y expresión de amor. La encarnación es la norma de la actuación divina en el mundo, porque es la más adecuada a la libertad del hombre,

que él respeta. Por ello aparece en otras manifestaciones. La *Palabra de Dios* se nos da encarnada en lenguaje humano. La Iglesia es *pueblo de Dios*, prolongación de la encarnación. En ella el sacerdote *essigno sacramental de Cristo Pastor* que alimenta y guía a su pueblo. Los sacramentos son acción eficaz de Dios en una celebración humana. Finalmente Jesús ha querido hacerse presente de forma especial en los necesitados. Todas estas manifestaciones, al ser humanas, se exponen a la debilidad y al escándalo, pero manifiestan la condescendencia de Dios que quiere actuar en nosotros siempre a nuestra altura.

Cuando celebramos la Eucaristía, celebramos la continuidad del misterio de la encarnación. Jesús está presente en la comunidad reunida, en el sacerdote celebrante, en la palabra humana proclamada y en el pan y vino consagrados por obra del Espíritu Santo.



ANTONIO RODRIGUEZ
CARMONA

Nos ofrece cada
semana el Comentario
Bíblico de las Lecturas



ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

Eclo 24.1-4.8-12

La sabiduría hace su propio elogio, se gloria en medio de su pueblo. Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos. Entonces el Creador del Universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: habita en Jacob, sea Israel tu heredad. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad.

SALMO 147

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS

Ef 1.3-6.15-18

Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado

en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cual es la esperanza a la que os llama, cual la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

JN 1.1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de Él y grita diciendo: "Este es de quien dije: el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo". Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	5	San Telesforo	1 Jn 3,11-21 / Sal 99 / Jn 1,43-51
Martes	6	Epifanía del Señor	Is 60, 1-6 / Sal 71 / Ef 3,2-3.5-6 / Mt 2,1-12
Miércoles	7	San Raimundo de Peñafort	1 Jn 3,22-4,6 / Sal 2 / Mt 4,12-17.23-25
Jueves	8	San Severino	1 Jn 4,7-10 / Sal 71 / Mc 6,34-44
Viernes	9	San Eulogio de Córdoba	1 Jn 4,11-18 / Sal 71 / Mc 6,45-52
Sábado	10	San Gonzalo	1 Jn 4,19-5,4 / sal 71 / Lc 4,14-22

EN NUESTRA DIÓCESIS



Pamplona, Thailandia, Almería y finalmente en Zaragoza.

La Hermana María Nieves López de Lacalle, Misionera del Sagrado Corazón de Jesús y de María, falleció en la madrugada del viernes 19 de diciembre, en su comunidad de Zaragoza. Fue Superiora General de la Congregación durante doce años. Estuvo destinada en San Sebastián,

“Seremos felices si te haces amigo nuestro y disfrutas más la vida con nuestras películas”. Es el lema de esta plataforma digital que oferta la venta de material audiovisual de tinte cristiano, en la que se podrán adquirir online cine con valores.



Gádor ha celebrado esta Navidad una carrera solidaria a beneficio de las personas más necesitadas que atienden el grupo de fieles y voluntarios de Cáritas parroquial. Una carrera que ha contado con el apoyo de la concejalía de Deportes

del Ayuntamiento del municipio.

Continuando con su itinerario por la diócesis, el Icono y la Cruz de los jóvenes, que bendijo el Papa Francisco para la Almería, prosigue su andadura por la geografía diocesana hasta la población de La Mojonera. Los feligreses de esta población del poniente de la provincia realizaron una procesión con ambos objetos de culto, que arropaban el séquito procesional confeccionado por los niños del lugar, quienes portaban además la imagen del Niño Dios



Paratilavida

Se acaba de lanzar una tienda online de venta de películas con valores:

www.paratilavida.com

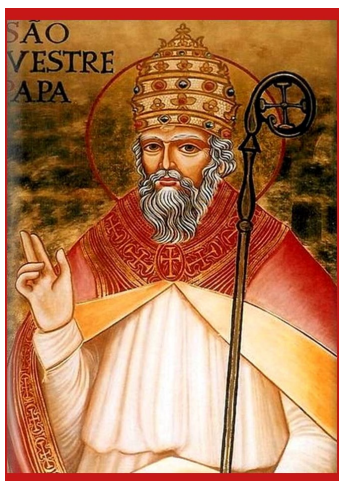
“Torre de David; ruega por nosotros”

www.diocesisalmeria.es

CON SU EJEMPLO

SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT

Hijo del señor del castillo de Peñafort (en el condado de Barcelona) y de su esposa Sara, los primeros datos que figuran de él son de 1204, año en el que empezó a ejercer de clérigo y escriba de la Catedral de Barcelona. Recién llegado a Barcelona, fue nombrado canónigo en Barcelona, si bien renunció a tales distinciones e ingresó en la Orden Dominicana. Con Jean d'Abbeville viajó hasta Roma, en donde alcanzó el rango de capellán y penitenciario (1232) del papa Gregorio IX, quien le encargó la elaboración de las Decretales. Como reconocimiento a los servicios prestados, Gregorio IX le concedió la regla agustiniana por la que se normalizó la Orden de la Merced, creada por San Pedro Nolasco y apoyada desde sus orígenes por Raimundo de Peñafort. El Papa también quiso premiarle con la concesión del arzobispado de Tarragona, pero cansado y enfermo, lo rechazó junto a los otros honores papales, retirándose al Convento de Santa Catalina, en Barcelona (1236). Poco tiempo después reinició su actividad, donde destacan, entre otras: su colaboración en las Cortes de Monzón de 1236;



la intercesión en favor de Jaime I en la causa de excomunión, consiguiendo que se levantara (1237); favoreciendo la dimisión del obispo de Tortosa y en los nombramientos de los obispos de Huesca y Mallorca y, finalmente, en la realización de actividades puramente jurídicas, tales como ejercer de juez o de asesor, principalmente en procesos de herejía y nulidades matrimoniales. En ejercicio de su cargo, se encargó de visitar los principales conventos así como la obtención de bulas papales para el desarrollo de la Orden y la integración de la rama femenina dentro de los dominicos. En 1240 dimitió tras un breve pero intenso período de gobierno, regresando al Convento de Santa Catalina de Barcelona, donde vivió treinta y cinco años durante los que actuó como inquisidor del Reino y asesor jurídico y en los se encargó del oficio de confesor y consejero del rey Jaime I. Su intervención en todos los asuntos religiosos relevantes de la Corona queda patente en el hecho que - c u a - tro diócesis (Barcelona, Vich, Lérida y Gerona) fueron dirigidos por dominicos. Falleció el día 6 de enero de 1275 en la ciudad de Barcelona, a los 95 ó 100 años.

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09'30h / 19'00h	—
MARTES	11'00h / 19'00h	—
MIÉRCOLES	09'30h	—
JUEVES	19'00h	—
VIERNES	19'00h	—
SÁBADO	19'00h	10'00h
DOMINGO	11'00h / 19'00h	—

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10'00h -12'00h / 19'30h
VIERNES	19'30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es